

Abraham Shalom Yahuda: el erudito, el coleccionista y las colecciones

La historia del fascinante personaje que creó la colección de obras árabes e islámicas de la BNI

Por: Dra. Raquel Ukeles

La colección, que empecé a armar hace unos 45 años, fue traída de todas las regiones de Oriente. La mayor parte de sus componentes han sido adquiridos a eruditos y a bibliotecas privadas que pertenecían a antiguas familias acomodadas o ilustradas de El Cairo, Damasco, Alepo, Bagdad, Túnez, Fez y otras ciudades antiguas del mundo islámico. Otros provienen de mezquitas privadas en ciudades grandes o pequeñas en Egipto, Palestina, Siria, Mesopotamia, Turquía, Persia, Marruecos, India y otras partes de Oriente, incluido Yemen en el sur de Arabia, Adana y Ankara en Asia Menor.

– Abraham Shalom Yahuda



Abraham Shalom Yahuda con vestimenta árabe tradicional

Abraham Shalom Yahuda (1877-1951) fue un destacado erudito, intelectual reconocido y bibliófilo nacido en Jerusalén en el seno de una familia judía rica y distinguida, de ascendencia mixta sefardí y asquenazí. Su padre, el rabino Benjamin Ezekiel Yahuda, provenía de una familia ilustre de Bagdad; su madre, Rebecca Bergman, descendía por vía paterna de una importante familia rabínica originaria de Fráncfort, Alemania, y por vía materna de una destacada familia iraquí cuyos antepasados afirmaban ser descendientes de Yosef Ben-Shoshan, miembro de la corte de Alfonso VIII de Castilla (R. 1158-1214).

Yahuda, un intelectual brillante y precoz, dedicado al estudio desde una edad temprana, se centró tanto en temas rabínicos (incluida la Biblia hebrea y sus tradiciones exegéticas, el Talmud y la Ley judía), como en las artes y las ciencias. Desde los 15 años empezó a aprender lenguas europeas y árabe literario; la familia Yahuda hablaba árabe en el hogar. En octubre de 1893, a los 16 años, publicó su primera monografía, *Antigüedades árabes* (en hebreo), sobre la historia y la cultura árabes preislámicas. Poco más de un año después, en 1895, publicó una traducción académica de poesía árabe clásica seleccionada, *Nobles y héroes de los árabes* (en hebreo).

En 1895, Yahuda viajó a Alemania para realizar estudios académicos en temas semíticos y orientales en Darmstadt, Fráncfort del Meno y Núremberg. Luego ingresó a la Universidad de Estrasburgo (excepto un año en Heidelberg), y completó su doctorado en 1904. Durante ese período, Yahuda estudió con los renombrados orientalistas Theodor Nöldeke, su asesor de doctorado, e Ignaz

Goldziher. Los escritos académicos y las cartas personales de Yahuda sugieren que desarrolló una relación cercana con Goldziher y que estableció con su hijo Karl una amistad que continuó durante toda la vida de Yahuda. Después de la muerte de Goldziher en 1921, Yahuda desempeñó un papel clave para asegurar la adquisición de la biblioteca privada de Goldziher por parte de la Organización Sionista Mundial, para la Biblioteca Nacional Judía en Jerusalén.

En un artículo dedicado a Goldziher y su biblioteca, Yahuda describe esta adquisición como fundamental no solo para el desarrollo del departamento de lenguas semíticas de la naciente Universidad Hebrea, sino también para la creación de un espacio intelectual compartido por académicos árabes y judíos:

Una biblioteca como esta, que contiene un hermoso y sorprendente tesoro de lo mejor de la literatura árabe y las mejores obras del Islam, puede convertirse en un lugar de encuentro para eruditos árabes y judíos por igual. Allí pueden sentarse como hermanos en sabiduría y amigos en erudición, y la inspiración (Shejina) del iluminismo impartirá a nuestros vecinos, los más cercanos a nosotros tanto en genealogía como en mentalidad, el mismo espíritu de tolerancia, munificencia, bondad y generosidad en el que los árabes sobresalieron en la antigüedad, durante su dominio en Oriente y Occidente y durante las generaciones más sublimes de sus logros intelectuales y culturales.

La llegada en 1924 de los 6.000 volúmenes que componían la Biblioteca Goldziher estuvo, de hecho, marcada por una celebración interconfesional que atrajo al espectro político y cultural de la sociedad de élite de Jerusalén, y fue aclamada como un lugar de encuentro para académicos de todas las regiones, religiones y comunidades. Esta biblioteca sirvió como base para la colección árabe e islámica de la Biblioteca Nacional de Israel, que hoy en día contiene cerca de medio millón de volúmenes.



Abraham Shalom Yahuda, Londres, 1910, archivo A. Sh. Yahuda, colección familia Pritzker en la BNI

Durante sus días de estudiante en Alemania, Yahuda trabó conocimiento con varios compañeros que se convirtieron en figuras destacadas del Movimiento Sionista, incluidos Shaul Tchernichovsky, Joseph Klausner y otros. Yahuda participó en los cuatro congresos sionistas iniciales (1897-1901) y se convirtió en seguidor y confidente del pensador sionista Max Nordau, al tiempo que expresó gran interés por el renacimiento del idioma hebreo y promovió clases de esa lengua en Fráncfort. Asimismo, expresó una preocupación permanente por las relaciones árabe-judías en la Tierra de Israel-Palestina y ofreció ayuda al respecto a los líderes sionistas Theodor Herzl y Chaim Weizmann.

Yahuda completó en 1904 su doctorado, un estudio pionero sobre Bahya ibn Paquda, un pensador judío andaluz del siglo XI. En esta primera etapa ya puede detectarse su interés por los manuscritos: su tesis doctoral estaba dedicada a un

estudio general de *Los deberes de los corazones* de Ibn Paquda y a una edición crítica del primer capítulo. En 1912 publicó una edición crítica de todo el tratado. Más adelante empezó a enseñar en la Hochschule für die Wissenschaft des Judentums (Instituto Superior de Estudios Judaicos) de Berlín, cargo que ocupó hasta 1914. En 1915 fue nombrado profesor de estudios judaicos (el primero) en la Universidad de Madrid, en la que impartió cursos sobre historia y literatura judías y cultura árabe. Yahuda desarrolló cálidas relaciones con el rey español Alfonso XIII (R. 1886-1931) y fue miembro activo de sociedades académicas, tanto en Madrid y Toledo como en Lisboa. Durante su estadía en España recopiló un vasto material de archivo sobre la historia judía en dicho país y publicó numerosos artículos sobre temas afines.

Yahuda viajó a Jerusalén en 1920, después de haber recibido una invitación del comité fundador de la Universidad Hebrea para incorporarse a la nueva institución y enseñar estudios bíblicos y lengua y literatura árabes. No obstante, abandonó Jerusalén solo unos meses después, a principios de 1921, amargamente decepcionado tanto por la falta de recepción de sus ideas sobre una cultura y un futuro árabe-judíos compartidos como por la rescisión efectiva de su nombramiento universitario. Regresó a su residencia en Londres y en junio de ese año contrajo matrimonio con Ethel Judes, originaria de Sudáfrica.

Durante los veinte años siguientes, Yahuda centró su atención en la erudición, las conferencias públicas en Inglaterra, los viajes y la recopilación de manuscritos. Su conjunto de monografías: *Die Sprache des Pentateuch in ihren Beziehungen zum Aegyptischen* (1929); *The Language of the Pentateuch in Its Relation to Egyptian* (1933) (El lenguaje del Pentateuco en su relación con el egipcio) y una edición popular en inglés, *The Accuracy of the Bible* (1934), suscitó un debate internacional. Yahuda argumentó allí que el antiguo idioma egipcio influyó fuertemente en las narraciones relacionadas con Egipto en el Pentateuco, como la historia de José y el éxodo; este argumento suponía que el Pentateuco había sido compuesto alrededor de la época del éxodo bíblico de Egipto, casi en línea con la cronología judía tradicional. Si bien su tesis fue rechazada por críticos bíblicos y otros orientistas, mantuvo su posición. A lo largo de este tiempo continuó también con sus intentos de ayudar a las comunidades judías en Europa y Oriente Medio y de mejorar las relaciones entre judíos y árabes en Palestina. Sus cartas expresan una fuerte oposición a las políticas intercomunitarias de la Organización Sionista en general, y a las de Chaim Weizmann en particular.



Abraham Shalom. Yahuda, Madrid, 1916, archivo A.
Sh. Yahuda, colección familia Pritzker en la BNI

Yahuda emigró a los Estados Unidos en 1942 y recibió un nombramiento de profesor invitado en la Nueva Escuela de Investigación Social de Nueva York. En 1946 publicó *Hebreo y árabe* (en

hebreo, *Ever veArav*), una antología de artículos académicos y recuerdos personales que abarcaban su carrera. Murió en 1951 y le sobrevivió su esposa Ethel.

Yahuda fue un intelectual prolífico y de amplio alcance que no rehuyó el debate público. Publicó quince monografías y decenas de artículos académicos en alemán, hebreo, árabe, español, inglés y francés. Además de los temas mencionados anteriormente, escribió extensamente sobre exégesis bíblica medieval, poesía hebrea, filosofía judía bajo el Islam, interpretación del Corán y los hadices, y cuestiones políticas contemporáneas. Sus documentos personales, que actualmente se encuentran en la BNI, reflejan la amplitud y profundidad de su vida intelectual e incluyen correspondencia con algunas de las grandes figuras europeas de su época, como Albert Einstein, Sigmund Freud, Thomas Mann, Stefan Zweig, Max Liebermann, Hermann Struck y John Maynard Keynes, así como con británicos, judíos y líderes árabes en la Palestina del Mandato Británico.

Yahuda como coleccionista de manuscritos

Sus actividades de recopilación de manuscritos fueron precedidas y aumentadas por las de su hermano mayor, Isaac Ezekiel Yahuda (1863-1941). Isaac Yahuda era él mismo un erudito muy respetado en lenguas semíticas y el Islam que, en un principio, en 1904, se había convertido en comerciante de manuscritos orientales en Darmstadt, Alemania; posteriormente, en 1906, fijó su residencia en El Cairo en donde se dedicó hasta 1920 tanto a la erudición como a la venta de libros y manuscritos islámicos en su tienda, ubicada cerca de la Universidad al-Azhar. Abraham Yahuda, quien probablemente coleccionaba manuscritos en un comienzo como pasatiempo, empezó a hacerlo de forma más sistemática durante la década de 1920.

Las cartas de Yahuda describen su método para seleccionar cuidadosamente los manuscritos de las bibliotecas de los eruditos islámicos de renombre, y su continua búsqueda de copias únicas o autógrafas. En una carta del 13 de julio de 1928 a su amigo y cliente, el coleccionista irlandés-estadounidense Chester Beatty, escribió:

Tengo ahora una pequeña colección de manuscritos antiguos, muy valiosos y raros, de autores famosos, que escogí de tres colecciones que había comprado en Damasco, El Líbano y El Cairo, y que nuevamente han sido seleccionadas de tres bibliotecas antiguas que pertenecieron a eruditos famosos de los siglos XV y XVI, que hasta ahora habían quedado en manos de sus familias.

Yahuda adquirió también manuscritos a través de asociados. En otra carta a Beatty, fechada el 15 de mayo de 1929, describe su capacidad para cubrir amplias regiones del mundo islámico:

También he logrado llegar a las personas adecuadas, de gran autoridad personal y conocimiento en libros para ir a Yemen e Irak [sic], y estoy negociando con un erudito para persuadirlo de ir a Asia Menor o a Marruecos. El primer resultado del viaje a Irak es la compra de dos colecciones provenientes de dos bibliotecas muy antiguas en Bagdad y Nedjef [sic]

respectivamente. Entre ellos hay libros muy importantes, varios ejemplares únicos así como algunos autógrafos de autores célebres de los siglos VI y VII y muchos otros libros de fundamental importancia en diferentes campos del saber.

Estas viñetas se hacen eco de la descripción más completa de Yahuda, citada anteriormente, de las innumerables fuentes de su colección de todo el mundo islámico. A lo largo de sus viajes, Yahuda desarrolló una singular reputación como coleccionista, tanto por su profunda erudición en el contenido de los manuscritos como por su asombrosa habilidad para identificar material valioso.

Las colecciones de Yahuda

Además de ser un ávido coleccionista de manuscritos, Yahuda también vendió gran parte de sus colecciones y las de su hermano a eminentes instituciones y coleccionistas. Vendió manuscritos al Museo Británico durante más de tres décadas y sus conexiones con él lo llevaron también a otros clientes. En 1926, Edward Edwards, que a principios de la década de 1920 había comprado 200 manuscritos de Yahuda para el Museo Británico, facilitó la venta que éste llevó a cabo (en nombre de su hermano) de 265 manuscritos adicionales a la Universidad de Michigan. Además, vendió numerosos manuscritos iluminados a Chester Beatty. Entre 1940 y 1942 vendió su colección de manuscritos médicos islámicos a la Biblioteca Médica de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos (actualmente llamada Biblioteca Nacional de Medicina). Más adelante, en 1942, vendió la mayor parte de su colección (5321 manuscritos) a Robert y John Garrett en nombre de la Universidad de Princeton. El profesor Phillip Hitti, erudito en literatura semítica de Princeton, la describió como "supuestamente, la colección más grande y valiosa de manuscritos árabes en posesión privada".



Un Corán temprano, fechado en 905 e.c., colección Abraham Shalom Yahuda en BNI

Historia de la Colección Yahuda en la Biblioteca Nacional de Israel

A partir de 1949, Abraham y Ethel Yahuda empezaron a planear su traslado a Israel y exploraron la posibilidad de establecer un centro de investigación árabe-judío en Jerusalén, basado en sus colecciones. En 1951, Yahuda indicó su interés en albergar su colección en la Biblioteca Nacional y Universitaria Judía (BNUJ). En una carta fechada el 9 de agosto de 1951, solo unas semanas antes de su muerte, informó al director de la BNUJ, el Dr. Curt Wormann, que su colección estaba empaquetada en un depósito cerca de su casa en New Haven, lista para recibir las instrucciones de envío. Después de la repentina muerte de Yahuda, Ethel Yahuda continuó catalogando la colección para preparar su traslado a Jerusalén. Durante una visita a Israel en 1953, anunció públicamente su intención de donar la colección a la JNUL en un almuerzo en su honor con funcionarios de la Universidad Hebrea y el entonces presidente de Israel, Yitzhak Ben-Zvi. Sin embargo, cuando murió

en 1955, aún no había completado su trabajo de catalogación y, lo que es aún más importante, no había incluido en su testamento ninguna provisión para la donación a la JNUL de la Universidad Hebrea. Uno de los albaceas de la herencia, sobrino de Abraham Yahuda, se opuso a la donación. El caso fue impugnado en la corte de Connecticut y la Corte Suprema del estado falló a favor de la UH en 1966. La Colección Yahuda llegó finalmente a la Biblioteca en 1967.



Revisión del Libro de Óptica de Ibn al-Haytham por Kamal al-Din al-Farisi, 1511 e.c., colección Abraham Shalom Yahuda en la BNI

La Colección Yahuda, que incluye su colección privada de manuscritos, libros raros, literatura académica y documentos personales, es sin duda uno de los legados más valiosos y significativos jamás recibidos por la Biblioteca Nacional de Israel (que de 1925 a 2011 fue conocida como la Biblioteca Nacional y Universitaria Judía de la Universidad Hebrea de Jerusalén). Comprende unos 1.400 manuscritos, incluidos 1.186 en escritura árabe (principalmente en árabe, 350 en persa y 250 en turco otomano). La colección data de los siglos III-IX a XIII-XIX, incluye ejemplares desde España y el norte de África hasta el centro y el sur de Asia, y abarca los principales campos religiosos islámicos, así como el estudio de lengua y literatura, ciencia, medicina y matemáticas.



Un hermoso manuscrito iraní de Layla y Majnun de 1602 e.c., colección A.Sh. Yahuda en la BNI

La colección incluye también 240 manuscritos en escritura hebrea y otros 50 en escritura latina, incluidas varias copias bellamente iluminadas del *Libro de Horas*. Además de los manuscritos, la colección de Yahuda contiene varios incunables y muchas ediciones impresas raras. Entre los artículos no islámicos más notables se encuentra el vasto [archivo de los escritos teológicos de Isaac Newton](#), con un total de 7.500 páginas, adquirido por Yahuda después de que fuera subastado en Sotheby's en 1936. Otra colección singular comprende 1.100 documentos del período del [dominio de Napoleón en Egipto](#), algunos de ellos firmados por su propia mano. Finalmente, la colección alberga el vasto archivo de Yahuda, aproximadamente 3.000 cartas, que ofrece una ventana luminosa a la compleja y fascinante vida del propio Yahuda.